

El doctor Alfredo Soro Guardiola, anestesista en el hospital de la Illa del Rei desde los años 50



MARGARITA CAULES

El quirófano es la sala donde el paciente, aún bien preparado, entra con aprensión y a veces, cirujano y ayudantes con inquietud». (Raoul H. Steimié)

Testimonio fotográfico gracias a Eulalia Gelabert Morlá, viuda de Alfredo Soro Guardiola, reconocido anestesista originario de Granada, (el de enfrente en la fotografía). En 1950 se incorporó en la fortaleza de Isabel II para cumplir el servicio militar. Amo tanto la Isla quedando a vivir en Mahón hasta que el Señor lo llamó.

Fue tal su integración, que supo afrontar pacientemente la precariedad del hospital militar de la Illa del Rei siempre deficitario, al igual que el transporte poco adecuado, a la vez que marginal, en el transporte de enfermos de gravedad.

Solía recordar los incalculables e inoportunos apagones de luz interrumpiendo momentos

de alto riesgo en intervenciones quirúrgicas. La escasez de medios que sufrieron imaginándose lo que debieron padecer tras la Guerra Civil de 1936-1939, careciendo de todo, incluso lo básico. Admiró las religiosas de San Vicente de Paúl, gracias a las mismas se podía contar con algo tan básico como los vendajes cosiendo infinidad de metros. Modélicas y sacrificadas usando la tela que debían confeccionarse las 'gaviotas' como llamaban a las togas, cualquier sacrificio les parecía poco.

También los botiquines sufrían las consecuencias de una Europa arruinada, recordando que en 1944 se impulsó la anestesia; poco después llegó la milagrosa penicilina, dando una tregua al equipo médico del hospital militar.

Un recuerdo para los doctores Echevarría, Sampol, Mateu Seguí, Rafael García, con los que tantas veces el doctor Soro compartió esfuerzos.